

LAILA ROJO

Kurdistán: un conflicto pendiente

Asentado en las zonas más montañosas del Kurdistán, el pueblo kurdo resiste las presiones de diferentes Estados. Hoy la zona alberga diversos recursos fundamentales y se reparte entre diversos países: Siria, Irak, la antigua URSS, Irán y, sobre todo, Turquía, el principal obstáculo para la consecución de una entidad administrativa semi-independiente gestionada por los kurdos. De carácter rural y con rasgos culturales heterogéneos según las diferentes áreas en las que se distribuyen, el pueblo kurdo encuentra dificultades para aunar su lucha y mantener un frente común. En el siglo xx, y como consecuencia de los desaciertos de la política de descolonización, la situación se ha complicado y los intentos independentistas kurdos se han reprimido con tanta dureza que incluso se puede hablar de genocidio. Durante la guerra de Kosovo, la cuestión kurda apareció reiteradamente como una comparación entre la protección a una minoría y la desprotección a otra.

Laila Rojo es periodista.

El pasado mes de febrero, el controvertido líder del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) fue secuestrado en una operación de dudosa legitimidad internacional, y llevado a Turquía, donde se le acusa de múltiples asesinatos. Organizaciones internacionales de Derechos Humanos indican su responsabilidad en atentados terroristas; sus seguidores, sin embargo, creen que su condena es una represalia más contra el pueblo kurdo.

Ocalan, 49 años de edad, es el principal arquitecto del brazo armado nacionalista kurdo. En 1978 fundó el PKK, un grupo político de tendencia marxista-leninista, que en 1983 inició la lucha armada para lograr la creación del "Gran Kurdistán", un Estado independiente kurdo situado en las montañas del sudeste de Turquía, en el que se incorporasen los kurdos de Turquía, Siria, Irán e Irak.

El PKK ha mandado numerosas peticiones al Gobierno turco, en las que se demuestra dispuesto a terminar el conflicto, a cambio de derechos culturales y lingüísticos para su pueblo. La respuesta ha sido siempre negativa. El Gobierno turco rechaza mantener conversaciones con el PKK, aunque éste abandone las armas.

Un pueblo sin Estado

Los kurdos forman parte de los pueblos indoeuropeos que emigraron desde el norte de Afganistán al lugar geográfico que ocupan en la actualidad, desde hace cinco mil años. El antiguo Kurdistán comprendía una extensión de 500.000 kilómetros cuadrados, que hoy formarían el Gran Kurdistán al que se refieren diferentes grupos independentistas kurdos. En la actualidad, este territorio alberga a la etnia sin estado más numerosa del mundo, repartida en cinco países: Turquía, Irak, Irán, Siria y la antigua URSS.

Los historiadores coinciden en que la clave de su resistencia son las montañas. Desde el golfo de Iskhenderum, en el extremo nordeste del Mediterráneo, hasta la región donde las estribaciones de los montes Zagros llegan al golfo Pérsico, se extiende una sucesión de macizos montañosos que con una altura de 2.000 a 5.000 metros (monte Ararat) protegen al pueblo kurdo.

Parte del complejo conflicto del Kurdistán se debe a la estratégica posición de sus supuestas fronteras. Se trata del punto en el que convergen: Turquía occidental, los países árabes más septentrionales (Siria e Irak), la antigua URSS e Irán. Desde la antigüedad ha sido lugar de paso de las grandes expediciones y rutas que han unido Occidente con Oriente (desde la calzada real de los persas y la expedición de los diez mil griegos de Jenofonte, al viaje de Marco Polo, y la ruta de la seda, pasando por Alejandro Magno y los mongoles).

En la actualidad, esta zona es un foco de tensiones continuas: las potencias que quieren mantener bajo su control los recursos petrolíferos de Oriente Medio; el papel estratégico de Turquía en la OTAN; los recursos de bolsas de crudo que existen en algunas ciudades kurdas (Kirkuk y Mosul); y los permanentes conflictos fronterizos entre árabes y persas. Además, la existencia de un Kurdistán independiente obligaría a dejar bajo el único control de este pueblo las principales reservas de agua, de energía hidráulica y los mayores campos de cereales de todo Oriente Medio.

A las diferencias de los países interesados en la zona hay que añadir las del propio pueblo kurdo. El hecho de vivir en diferentes países les hace estar unidos en algunas de las cuestiones nacionales más puras, como por ejemplo el *Newruz*, pero al mismo tiempo hay una gran heterogeneidad en cuanto a religión o lengua. La mayoría son musulmanes, sobre todo sunitas, aunque también hay minorías de shiitas y alauitas. Además, permanecen vivos ritos procedentes de confesiones preislámicas y precristianas (religiones asirio-caldea, armenia, nestoriana, mazdeísta.). En el aspecto lingüístico, los dialectos kurdos del norte y sur, el Sorani y el Kurmanji, son totalmente diferentes y de hecho no se comprenden entre sí. Además, varios millones de kurdos hablan dialectos aún más diferentes, cercanos al Farsi, la lengua de Irán. "En la actualidad, no se presentan como una nación homogénea, sino como una comunidad étnica que no puede continuar siendo ignorada", señaló el historiador David McDowell.¹

Su estructura social está basada en los clanes. Este tipo de organización fue, y sigue siendo, muy importante para su desarrollo histórico ya que en algunas oca-

¹ David McDowell. *A Modern History of the Kurds*. 1996.

Esta zona es un foco de tensiones continuas.

siones actuó de freno para las revoluciones nacionalistas, que les habrían permitido formarse como nación. El ilimitado poder de los *beys*, que tenían como asesores a los *barbas blancas*, y el dominio económico de los *agas* o grandes propietarios de tierras, eran los principales pilares que permitían que las tribus fueran económicamente autosuficientes y, por tanto, que estuvieran cerradas a las posibles transformaciones políticas y sociales que se estaban produciendo en Oriente Medio.

La actual sociedad kurda está centrada en el ámbito rural. Es un pueblo poco urbanizado, ya que la mayor parte de las aldeas y pueblos se encuentran en las montañas, a veces a 3.000 o 4.000 metros de altura. Hay pocas carreteras y, a pesar de la llegada de la televisión, hay poca conexión con el exterior.

Las características geográficas de la zona (abundante riqueza del subsuelo) y el eficaz y persistente empleo de la política de “divide y vencerás”, utilizada por el imperialismo inglés contra los árabes en el primer cuarto del siglo XX, están en el origen de la lucha por el control del territorio, en la que no han faltado permanentes guerras y conflictos entre las tribus. Este es otro de los motivos que ha impedido la formación de un Estado kurdo en Oriente Próximo. Además, los analistas internacionales consideran que el siglo XX ha sido particularmente negativo para este pueblo: “aislamiento, ignorancia, manipulación gubernamental y una inimaginable represión, mala suerte, mala fe y completa traición en todos los ajustes de cuentas”, escribió Jonathan Randal.²

El genocidio kurdo desde 1925

Algunos analistas de política internacional consideran que la “oportunidad perdida” para alcanzar la independencia se produjo cuando el Imperio Otomano comenzó a debilitarse por las incipientes revoluciones árabes. Así mismo, cuando en 1916 Francia y Gran Bretaña firmaron el pacto secreto de Sykes-Picot en el que se distribuyeron las zonas de influencia de Oriente Medio. El pacto de repartición estipuló que Siria y Líbano serían para Francia, y Mesopotamia y Palestina para Gran Bretaña. Dos años más tarde Turquía, que se había aliado en la I Guerra Mundial a los imperios centrales, se vió obligada a capitular y pedir la paz. Al derrumbarse militarmente Turquía, las potencias aliadas ocuparon su territorio con la excusa, desaprovechada por los kurdos, de liberar totalmente, “a los pueblos tan largamente oprimidos bajo el yugo turco”.

Durante esa misma época el presidente estadounidense Woodrow Wilson inició una línea diplomática basada en la Doctrina que lleva su nombre y que preveía catorce puntos. El número doce exigía “la independencia de los pueblos no turcos del Imperio Otomano”. El reconocimiento de la autonomía política del pueblo kurdo se plasmó en el Tratado de Sèvres (firmado entre las potencias aliadas y el sultán Mohamed VI, el 10 de agosto de 1920), resultado directo de la derrota turca en la I Guerra Mundial. En este pacto se concedió la autonomía a las regiones habitadas por el pueblo kurdo, situadas entre el río Eufrates, la frontera sur de Armenia y la frontera septentrional de Siria y Mesopotamia. La realidad es que el Kurdistán de Sèvres se limitaba a las provincias más pobres.

*El reconoci-
miento de la
autonomía
política del
pueblo kurdo
se plasmó en
el Tratado de
Sèvres.*

² Jonathan Randal. *Kurdistán, After Such Knowledge, What Forgiveness?* 1998.

Cientos de pueblos fueron arrasados y murieron miles de campesinos.

Desde esta mínima posibilidad de reconocimiento del pueblo kurdo a las conversaciones del Tratado de Lausana (1923), en las que se anuló la autonomía del Kurdistán, los diferentes bandos se delimitaron y los kurdos, sin ser conscientes de las consecuencias posteriores, colaboraron y ayudaron al Movimiento Nacional Turco de Mustafa Kemal "Ataturk", o movimiento kemalista, para que el 1 de noviembre de 1922 se proclamara la República con un "Estado turco".

Con la Paz de Lausana (entre los aliados y Turquía) se llegó a la segunda fragmentación histórica del pueblo kurdo. Es en este momento, cuando con la fundación artificial de Irak, bajo la influencia británica en sus inicios y el nuevo régimen nacionalista turco, se llegó a una declaración angloiraquí (1922) en la que se reconocía a los kurdos el derecho a un gobierno autónomo en las fronteras del nuevo Estado iraquí.

Entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial el pueblo kurdo se sublevó con el fin de exigir sus derechos para no desaparecer definitivamente. La represión se endureció. Los antiguos aliados a quienes los kurdos habían ayudado a lograr la victoria, como a Mustafá Kemal, o quienes les habían prometido protección y ayuda, como el sha Reza Khan, cambiaron de estrategia e incluso fomentaron su persecución y aniquilación.

A partir de este momento quedó prohibido pronunciar las palabras "kurdo" y "Kurdistán" y aparecieron conceptos como "turcos montañeses" y "provincias del Este" para sustituirlos. El Kurdistán fue ocupado militarmente y el Comité de Independencia Kurda llamó a la sublevación. Fue la mayor sublevación kurda que ha conocido la República de Turquía. Las guerrillas llegaron a controlar la tercera parte del Kurdistán turco, pero al final fracasaron, debido fundamentalmente a la ayuda francesa a Turquía. Cientos de pueblos fueron arrasados y murieron miles de campesinos.

En 1925, empezaron a organizarse grupos de liberación kurda en diferentes países. Todos los intentos de sublevación fueron reprimidos de forma brutal, muchas veces con ayuda exterior. El 30 de agosto de 1930, la II Internacional Socialista reunida en Zurich "llama la atención del mundo sobre las matanzas mediante las cuales el gobierno turco no sólo busca reducir a los kurdos que luchan por su libertad, sino que además está exterminando a la población civil kurda que no participa en la insurrección". Esta es la primera vez que la indiferencia manifiesta de la comunidad internacional queda patente ante el genocidio del pueblo kurdo.

Pero, una vez más, en 1938 el pueblo kurdo demuestra su capacidad de resistencia. Decretado el estado de sitio en Dersim, último reducto kurdo, la población se prepara a combatir hasta el final, sin el apoyo de la solidaridad internacional. Son derrotados en el mes de octubre. Los bosques donde se refugiaban las guerrillas son incendiados, los graneros de los pueblos, donde los militares turcos encerraban previamente a los campesinos, son convertidos en enormes teas. Más de 50.000 campesinos fueron aniquilados de esta manera.

En un informe elaborado por el Partido Comunista de Turquía consta que durante los trece primeros años de guerra más de un millón de kurdos fueron asesinados y deportados.

Las comunidades autónomas kurdas

Al estar los kurdos repartidos en cinco Estados y, por tanto, al ser tan diferentes las relaciones con los Gobiernos, los intereses en juego, la evolución histórica e incluso las perspectivas de futuro de cada uno de los países, no les ha sido posible construir una política global que les permitiera recuperar su antiguo territorio. En los cinco Estados han sido reprimidos en mayor o menor medida, aunque algunas formas de represión son comunes, por ejemplo en el campo cultural (prohibición de la enseñanza en su lengua materna, censura de la música, actos folclóricos, e incluso la celebración del *Newruz*).

Turquía es el país donde los kurdos han sufrido el mayor castigo. Con el asesoramiento estadounidense, el Gobierno turco organizó en 1966 una serie de fuerzas de choque para combatir a los movimientos guerrilleros. Estos comandos se entrenaron en la escuela de contrainsurgencia del ejército de EE UU en Panamá. Desde entonces, a partir de una supuesta campaña preventiva, inició un período de terror en la zona kurda, con la violación sistemática de los derechos humanos.

En el Kurdistán iraní, los kurdos, bajo la influencia del sistema capitalista, han emigrado a las ciudades. Su vida está marcada por la urbanización y la reforma agraria. Uno de los peores recuerdos de los kurdos de Irán es la *Savak*, la policía política que el Sha de Persia utilizó para convertir a Irán en un país uniforme y occidentalizado, así como para aplastar al pueblo kurdo. A lo largo de los últimos años se han sucedido enfrentamientos e intentos de reconciliación, mientras que la represión de la guerra santa declarada por Jomeini a los kurdos se ha prolongado ante la resistencia de los guerrilleros del PKK, los *peshmergas* (que en kurdo significa "los que se enfrentan a la muerte").

En Irak, antes de que se descubrieran las importantes reservas de petróleo, el presidente Wilson había prometido la independencia a los kurdos. Pero la esperanza autodeterminación fue olvidada, cuando se descubrieron los campos de Mosul y Kirkuk, que se repartieron Francia y el Reino Unido. El movimiento de liberación kurdo logró varias victorias, pero no consiguió su propósito de controlar todo el territorio iraquí. La derrota definitiva se produjo en 1975. Las tribus abandonaron al emblemático líder Mustafa Barzani, fundador del PKK y abandonaron el proyecto de construir una nación kurda.

También bajo Sadam Hussein los kurdos han sido duramente reprimidos. En Halabja, la ciudad bombardeada con armas químicas (gas cianide) en 1988, en la que murieron 5.000 personas, se alcanzó el punto máximo. A Halabja la siguieron otras doscientas poblaciones. Ante la indiferencia occidental y la negativa de EE UU a sancionar a Irak por la matanza cometida, la aviación iraquí tuvo luz verde para seguir experimentando los efectos de las armas químicas en el Kurdistán iraquí. A partir de ese momento se reprimen, como ya había sucedido en los otros Estados, las tradiciones, la lengua y con la excusa de mejorar las condiciones higiénicas y el equipamiento de los pueblos, cientos de localidades son arrasadas y sus habitantes trasladados a "aldeas estratégicas". Se calcula que, sólo entre 1975 y 1990, desaparecieron del Kurdistán iraquí un millón de personas.

En Siria y la antigua URSS, la población kurda ha sido sometida a campañas de "nacionalización". En la actualidad, los kurdos de Siria gozan de ciertas liberta-

*Sólo entre
1975 y 1990,
desaparecie-
ron del
Kurdistán
iraquí un
millón de
personas.*

des en comparación con la opresión que sufren sus compatriotas. Fueron perseguidos durante las campañas represivas de los países vecinos pero ahora pueden mantener sus costumbres y viven con cierta libertad, aunque no pueden participar en la política. En la antigua URSS la mayoría de ellos se han convertido en asalariados agrícolas; viven aislados del resto del Kurdistán y su adaptación es más fácil. Además, han podido conservar su cultura gracias a la creación de escuelas. Por el momento, aspiran a que el gobierno ruso cumpla su promesa, formulada en 1990, de otorgarles la autonomía administrativa.

El único Estado independiente kurdo que ha existido en el siglo XX ha sido la República Kurda de Mahabad. Después de la Segunda Guerra Mundial la zona occidental ocupada por el antiguo Kurdistán se declaró tierra de nadie, y las tribus kurdas pudieron permanecer en el lugar, al margen del poder central.

El futuro del pueblo kurdo

A la vez que reivindican el derecho a la autodeterminación, los kurdos intentan que se les reconozca y se les acepte como interlocutores.

El diálogo entre los representantes del pueblo kurdo y los Gobiernos de los Estados en los que viven está condicionado por muchas dificultades, por lo que el proceso se prolonga. ¿Quién tiene miedo de que se inicie el diálogo? Un debate político en el que se planteasen las posibilidades reales de convivencia provocaría demasiados cambios de acción que los Estados aún no quieren emprender, especialmente porque los procesos de autonomía se desarrollan en marcos democráticos. Además, ni los Estados implicados ni las potencias exteriores quieren que se cuestione el principio de la unidad del Estado.

Según el periodista Manuel Martorell, "si se concedieran los derechos justos al pueblo kurdo, deberían reestructurarse las fronteras en Oriente Próximo. Los kurdos son conscientes de que eso no es posible. Por tanto, no lo piden, ni tampoco piden un Kurdistán unificado e independiente. Se conformarían con una autonomía como cualesquiera de las que existen en España; la de Castilla la Mancha, Madrid, Andalucía, ...". Y refiriéndose al caso concreto de Turquía, añade: "Para que exista una solución, Turquía debe cambiar la filosofía en la que se basó el nacimiento de la propia República de Turquía. Es necesario el cambio de mentalidad de los militares turcos, el sistema político militar debe abandonar la ideología kemalista (Mustafa Kemal Akatur), aunque les parezca que pierden el sentido de su existencia. Esto no es algo imposible, aunque debería producirse una revolución para que ocurriera".

Al consultarle qué factores podrían provocar ese cambio, Martorell contesta: "A veces se deben a causas económicas, políticas, o a la presión internacional. Pero, lo que puede hacer cambiar a un militar es creer que lo que hace no es moral, darse cuenta, a través de su sentido pragmático de las cosas, que lo que ocurre no les lleva a ningún sitio".³

La posición del intelectual turco Ismail Besikçi parte de que "el principal fracaso de los kurdos, así como las repetidas masacres y etnocidios a las que se han

³ Nota: Entrevista realizada por la autora en diciembre de 1998.

visto sometidos, radica en la falta de una dirección progresista. En sus organizaciones predomina la mentalidad feudal. Los jeques, terratenientes y jefes tribales impiden la culminación exitosa de la lucha nacional kurda. Los kurdos no confían en sus propias fuerzas y luchan apoyándose en Estados que han hecho del servirse de los kurdos contra los kurdos su política fundamental”.⁴

Como solución al reparto de la zona, Besikçi considera que existen tres caminos: “El primero es el incremento de trabajos científicos sobre la sociedad kurda y el Kurdistán. ... Esto traerá consigo el desarrollo de la conciencia nacional. El segundo camino consiste en el desarrollo y ampliación de las posibilidades de leer y escribir en kurdo. Y el tercero, hacer hincapié en que la cuestión kurda es una cuestión internacional, y no intentar resolverla en el marco de las relaciones bilaterales”.⁵

Para el periodista James Pettifer, en las campañas antiterroristas que se llevan a cabo en los países donde habitan los kurdos, se cometen todo tipo de abusos, con la excusa de que los partidos kurdos sólo pretenden la división de su nación. Actuar de esta manera parece fácil, ya que la comunidad internacional sólo ha prestado atención al conflicto kurdo cuando Sadam Husein arrasó dos ciudades en el norte de Irak, o después de la Guerra del Golfo, cuando se originó un gran movimiento de refugiados. Para Pettifer “la intifada kurda se está desarrollando y el liderazgo militar del PKK sobrevive”.⁶

Según el mismo autor, el Estado turco en 10 años ha destinado a la represión un total de 75.000 millones de dólares, un tercio del presupuesto estatal. Dado el empeño de los dos bandos por lograr sus objetivos, Pettifer plantea como alternativa de futuro que “el concepto del Partido Refah sobre el hermanamiento islámico se convierta en una perspectiva convincente para la mayor parte de los kurdos”.⁷

La captura de Ocalan ha decapitado al movimiento del PKK y puede que lleve a una batalla aún más dura entre sus lugartenientes. El juicio logrará desacreditarle y en poco tiempo será posible una ofensiva discreta en el sur.⁸ Aprovechando que la causa kurda va asumiendo mayor relevancia en Europa, los kurdos turcos deberán afinar sus movimientos políticos. Por el momento sólo cuentan con desventajas: su marginación en el oeste de Turquía y su condición de inmigrantes en Europa, con el factor añadido que hasta hace poco los países anfitriones (en especial Alemania) no los identificaban como kurdos.⁹

La cuestión kurda es parte del largo proceso de construcción de los Estados, las sociedades y la democracia en Oriente Próximo y Medio. La falta de coincidencia entre fronteras y nacionalidades obliga a pensar en estrategias políticas y de negociación innovadoras. Quizá los kurdos nunca lleguen a tener un Estado-

⁴ Ismail Besikçi, *Una colonia internacional*, Ed. IEPALA, Madrid, 1994, p. 262.

⁵ Ismail Besikçi, p. 265-266.

⁶ James Pettifer, *The Turkish Labyrinth*, Ed. Viking, London, 1997, p.118.

⁷ Idem.

⁸ Editorial, “Turks and Kurds must rethink their politics”. *The Guardian*. 28 de febrero de 1999.

⁹ Idem.

*La captura de
Ocalan ha
decapitado al
movimiento
del PKK.*

nación, pero la comunidad internacional debería empezar a discutir formas de autonomía compartida con formas estatales de gestión.

Según el mito recogido por Ferdowsi en el *El libro de los reyes*, el rey Zohak tenía aterrorizados a los pueblos de los montes que rodeaban Mesopotamia, entre ellos el kurdo. El cruel rey hizo un pacto con el demonio y mató a su padre para arrebatarse el trono. El demonio, para agradecerle el parricidio, besó los hombros del nuevo rey, y allí crecieron dos robustas serpientes. Los médicos de la corte intentaron extirparlas varias veces pero volvían a crecer, cada vez más grandes y amenazadoras. El demonio, bajo forma de médico, apareció de nuevo ante Zohak y le dijo que se salvaría si alimentaba a las serpientes con los sesos de dos jóvenes. Así, cada noche, se sacrificaba a dos jóvenes de cuna baja o noble, que eran conducidos al castillo. Zohak vivió mil años y sacrificó a 700.000 jóvenes. La leyenda cuenta que Kawa, a quien Zohak quería arrebatarse sus dos últimos hijos, se rebeló y con la ayuda del pueblo derrocó al monarca caníbal y liberó a los kurdos de la esclavitud.

El mito de Kawa, tan venerado por los kurdos, está representado hoy en la figura de un guerrero, armado con una gran maza, que sostiene la cabeza decapitada del rey Zohak, de la que sale una serpiente. Desde entonces, el 21 de marzo, con el comienzo de la primavera, los kurdos conmemoran la hazaña de Kawa, celebrando la fiesta del *Newruz* ("Día Nuevo" en kurdo). También fue el 21 de marzo del año 612 a. C cuando los medos, antepasados de los kurdos, vencieron al Imperio Asirio que les oprimía.

El primer reparto entre Estados del Kurdistán se realizó durante el Imperio Otomano. Ahmed Khani, poeta, filólogo y filósofo y autor de la epopeya kurda *Men u Zin*, utiliza a los personajes de sus escritos para hacer un canto al Kurdistán y lamentarse de las desgracias que ya entonces sufría su pueblo. Khani fue testigo de la primera división del Kurdistán. Sus poemas representan el inicio de la conciencia nacional del pueblo kurdo.

Ficha general del Kurdistán*:

Población: 22 millones. Es la minoría étnica mayor del mundo, sin una nación propia. Los kurdos no luchan contra un Estado opresor, sino que están divididos en cuatro territorios.

Cultura: Data del año 2000 a. C. En la actualidad confluyen tres grandes ramas: la turca, la persa y la árabe.

Fronteras: Si se crease el Kurdistán, se modificarían las fronteras de Turquía, Irak, Irán y Siria.

Religión: La mayoría de los kurdos son musulmanes sunnitas; hay muchos shiitas y una minoría cristiana y judía.

*Fuente: Insan Haklari Dernegi (Human Rights Association - IHD- of Turkey).

Ficha técnica del Kurdistán:*

Turquía

Extensión: 220.000 km², el 30% de la superficie total de Turquía.

Población: 13 millones de habitantes. El 25% de la población total.

Recursos: minas de cromo, manganeso, hierro, carbón y cobre; petróleo en Batman, Nusaybin y Adiyaman; ganadería (Bovino, ovino y caprino); cereales, tabaco, azúcar y productos artesanales; industria del cemento; energía hidráulica.

Irak

Extensión: 76.000 km². Aproximadamente el 17% de la superficie total.

Población: 5 millones. El 27% de la población total.

Recursos: Petróleo en Kirkuk, Mosul y Kanaquin; industria química en Arbil; minas en Shaklawa; además de agricultura y ganadería.

Irán

Extensión: 125.000 km². El 9% del territorio.

Población: 7 millones. El 17% del total.

Recursos: Petróleo en Kermanchah y Naft-e-Shah; agricultura (cereales). El 10% se dedica a la industria y construcción.

Siria

Extensión: 19.000 km². El 15% del territorio.

Población: Un millón, el 11% del total.

Recursos: trigo en Yazira y petróleo en Derik.

Además, en la antigua URSS hay 400.000 kurdos dispersos por varias repúblicas y en Alemania hay dos millones de inmigrantes repartidos por el territorio.

*Fuente: Manuel Martorell, *Los Kurdos. Historia de una resistencia*, Crónicas de hoy, Espasa, Madrid, 1991, págs.16 y 17.